



UN ESTUDIO SOBRE EL CONCEPTO DE SOCIALIZACIÓN A PARTIR DE AUTORES CLÁSICOS DE LA SOCIOLOGÍA¹

Luana Lopes²  

Resumen

La socialización se trata como un tema clásico de discusión para las teorías sociológicas, aunque los primeros teóricos no concentraron sus teorías en definir este concepto; entraron en el debate sobre el individuo y la sociedad. Este artículo aborda la discusión del concepto de socialización desde la perspectiva de los teóricos sociológicos clásicos. El objetivo es presentar los enfoques teóricos y las divergencias entre Karl Marx, Émile Durkheim y Max Weber que sirvieron de base para el desarrollo de definiciones sociológicas contemporáneas sobre la socialización.

Palabras clave: Socialización; Sociología clásica; Socialización y los clásicos.

Como citar

LOPES, Luana. Un estudio sobre el concepto de socialización a partir de autores clásicos de la sociología. *Educação em Análise*, Londrina, v. 10, p. 1- 17, 2025. DOI: 10.5433/1984-7939.2025.v10.50533.



¹ Traducción realizada con la asistencia de AI-GEMINI.

² Doctora en Educación por la Universidad Federal de Paraná (UFPR). Profesora sustituta en el Instituto Federal de Santa Catarina. Instituto Federal de Santa Catarina (IFSC). Florianópolis, Santa Catarina, Brasil. Correo electrónico: luanalopes.cso@gmail.com.

UM ESTUDO SOBRE O CONCEITO DE SOCIALIZAÇÃO A PARTIR DE AUTORES CLÁSSICOS DA SOCIOLOGIA

Resumo: A socialização é tratada como um tema clássico de discussão para as teorias sociológicas, ainda que os primeiros teóricos não concentrem suas teorias na definição deste conceito, adentravam ao debate sobre o indivíduo e a sociedade. Este artigo aborda a discussão do conceito de socialização a partir dos teóricos clássicos da sociologia. O objetivo é apresentar as aproximações e os distanciamentos teóricos entre Karl Marx, Émile Durkheim e Max Weber, que serviram de base para a elaboração das definições sociológicas contemporâneas sobre a socialização.

Palavras-chave: Socialização; Sociologia clássica; Socialização e os clássicos.

A STUDY ON THE CONCEPT OF SOCIALIZATION FROM CLASSICAL AUTHORS IN SOCIOLOGY

Abstract: Socialization is treated as a classic theme of discussion for sociological theories, even though the early theorists did not focus their theories on defining this concept; they entered into the debate about the individual and society. This article addresses the discussion of the concept of socialization from the perspective of classical sociological theorists. The objective is to present the theoretical approaches and divergences between Karl Marx, Émile Durkheim, and Max Weber which served as the basis for the development of contemporary sociological definitions of socialization.

Keywords: Socialization; Classical sociology; Socialization and the classics.

Introducción

Este artículo tiene el objetivo de discutir la noción de socialización para los clásicos de la sociología: Karl Marx, Émile Durkheim y Max Weber. Aunque, excepto por Durkheim, tales autores muchas veces no hayan abordado tal concepto de manera circunscrita, es posible identificar en la vasta producción intelectual de estos teóricos la presencia de definiciones sobre el proceso de socialización. Esto porque, la problemática en torno de la noción de socialización siempre estuvo presente como problema central de las teorías sociológicas, por cuenta del clásico debate envolviendo el individuo y la sociedad.

La opción de sistematizar las definiciones de la noción de socialización por las teorías clásicas se da por el siguiente motivo: es a partir de esa discusión inicial que las teorías contemporáneas fueron construidas. De esta forma, complejifica la noción a partir de las demandas del mundo contemporáneo y las innumerables posibilidades de socialización a partir de la diversificación de instituciones sociales, de los medios de comunicación y que pasaron a vislumbrar la acción en la escala individual.

Este artículo está organizado en dos secciones. La primera de ellas se concentra en la elaboración de la socialización como un problema clásico de la sociología mientras ciencia, basada en autores referencia en la discusión de la socialización contemporánea y que, por veces, retoman ese problema clásico. Inclusive, con las teorías clásicas, para la contemplación de estado del arte o tejiendo críticas visando y apuntando nuevas posibilidades de superación de esas teorías. Posteriormente serán presentadas definiciones de la noción de socialización a partir de consensos en la literatura sociológica y, por fin, la discusión teórica para los autores clásicos, Marx, Durkheim y Weber.

La socialización como problema clásico de la sociología

Como ya destacado anteriormente, la socialización se configura como una cuestión substancial para las teorías sociológicas, aunque algunos teóricos no traten de la socialización como un concepto o noción de modo circunscrito.

El término ‘socialización’ forma parte de esos conceptos básicos de la sociología (y también de la antropología y de la psicología social) que poseen

tantos universos de significación cuantos son los puntos de vista sobre lo 'social'. Por eso, las teorías de la socialización prácticamente no se distinguen de las grandes teorías de las ciencias sociales (Dubar, [1997] 2005, p. xxv).

Las motivaciones y la duración de las acciones de los sujetos se transformaron en una relevante cuestión a ser explicada, haciendo con que “[...] desde los grandes fundadores, la sociología procura aprender como las más variadas experiencias se sedimentan en maneras más o menos duraderas de ver, de sentir y de actuar” (Lahire, 2015, p. 1397). Siendo así, las construcciones teóricas acerca de la socialización integran una “tradición” del pensamiento sociológico y, para las teorías clásicas, era analizada a partir del proyecto de investigación y explicación de los cambios sociales y con eso, la relación de los hombres. Esa elaboración fue hecha con base en la idea de sociedad moderna y de factores históricos y sociales como, por ejemplo, las dos grandes revoluciones, la Industrial y la Francesa, que son caracterizadas como marcos históricos que “[...] mexeram profundamente nas estruturas da sociedade, desencadeando novas relações econômicas, novas formas de organização política e ainda concepções e representações culturais” (Sell, 2010, p. 16). O sea, la teorización sobre la socialización de los individuos para la sociología clásica se concentra inmersa en una teorización sobre el ordenamiento social, marcada por el cambio de las sociedades tradicionales para las sociedades modernas que implicó “[...] em uma profunda ruptura com o passado, trazendo novas formas de organizar a produção (economia), a distribuição do poder (política) e a compreensão da existência (cultura)” (Sell, 2010, p. 17).

Breves definiciones del concepto de socialización

El sociólogo francés Bernard Lahire (2015, p. 1395) advierte sobre los diferentes usos de “socialización”, que a menudo se aplica como sinónimo de asociación, colectividad y/o interacción, y hace la siguiente observación:

[...] Fuera de los usos sociológicamente controlados, sucede que la noción de socialización se asocia, en el ámbito escolar, a la labor de inculcar reglas de vida en común -códigos de educación o saber vivir colectivamente- realizada con niños pequeños. [Pero en sociología, el concepto de socialización tiene un significado específico. Designa un movimiento por el cual el mundo social -tal o cual «parte» de él - moldea - parcial o globalmente, puntual o sistemáticamente, difusa o explícitamente y conscientemente organizados - a los individuos que viven en él.

François Dubet y Danilo Martucelli, en un artículo publicado en la revista *Lua Nova*, titulado *La socialización y la formación escolar* (1997), desarrollaron una definición de socialización que está en consonancia con lo definido por Lahire (2015) en la cita anterior, afirmando que es:

[...] el doble movimiento por el cual una sociedad se dota de actores capaces de asegurar su integración y de individuos, sujetos capaces de producir una acción autónoma. A la vez, la socialización se define por una tensión en el centro de diversos debates sociológicos, movilizándolo, a la vez, representaciones del actor y representaciones del sistema social (Dubet; Martucelli, 1997, p. 241).

Más allá de las definiciones de socialización como una “[...] moldura parcial o total difusa o explícita” o aún, “un doble movimiento de tensiones”, los teóricos Peter Berger y Thomas Luckmann ([1966] 1985) defienden que la socialización se trata de un proceso que consiste en tres momentos: la exteriorización, objetivación y la interiorización, que ocurren sin la relación con una marca temporal secuencial y que son resultados de un proceso dialéctico.

De modo resumido, la interiorización corresponde a la conciencia sobre las prácticas del otro y su aprehensión. Esto es, reconocer al otro por medio de sus acciones y, de cierta forma, comprenderlas a su modo y por medio de los recursos que dispone en el momento. Así, la interiorización es una forma de incorporación del mundo social. El segundo movimiento, la objetivación, se trata de la consolidación de aquello que fue aprendido por medio de la interiorización de la sociedad y que fue materializado – en comportamientos, normas y prácticas sociales, en las artes, en la lengua y en las instituciones – y que es reproducido por medio de la exteriorización. Por fin, la exteriorización, es la subjetivación del individuo sobre el mundo social por medio de las percepciones creadas en la relación con otros individuos. Según los autores, eso ocurre por el principal medio de socialización: el lenguaje. El lenguaje, que es responsable por la transmisión de significados, posibilita la reflexión interpretativa y continua acerca de las experiencias individuales y colectivas a partir de un repertorio cultural construido anteriormente

Un ser humano capaz de interiorizar, objetivar y exteriorizar todo lo que adviene de demandas que no sean biológicas, pasa a ser socializado y, de este modo, se transforma en un sujeto dotado de individualidad. Independientemente de la autoría de las definiciones acerca de la socialización, en líneas generales, la literatura sociológica define la “socialización” como una

acción estrictamente humana y fundamentada en las relaciones del ser humano con un ambiente natural y, sobre todo, con un ambiente social, cultural e histórico.

De acuerdo con las definiciones elaboradas por Lahire (2015), Dubet y Martuccelli (1997) y Berger y Luckmann ([1966] 1985), la socialización excede cualquier característica de las normas de aprendizaje y se adentra en las formas y estrategias de transmisión, incorporación y reelaboración de estas prácticas, validando las experiencias individuales y la interacción entre los individuos frente a tales transformaciones y que, de alguna manera, contribuyen a la construcción de las identidades. Dado que la socialización sólo puede pensarse a partir de las relaciones en las que un ser humano va a tejer su camino por la vida, es en la relación con el otro -es decir, en lo colectivo- donde se tiene la posibilidad de convertirse en sujeto. Sin este tipo de relación, sólo habrá predisposición a la vida en sociabilidad. Las definiciones de la noción de socialización utilizadas hasta ahora distancian ciertamente la socialización de la «sociología de la socialización» (la de Marx y Durkheim), así como cierta aproximación a la sociología de la individuación (Weber).

Socialización para los clásicos

Diferentes teóricos se propusieron analizar y debatir acerca de los individuos en sus relaciones sociales y, de este modo, la socialización aparece como paño de fondo de las discusiones acerca del materialismo e idealismo, el objetivismo y subjetivismo, de lo individual y de lo colectivo, la acción y la estructura, el estructuralismo y la etnometodología. Ese clásico debate produce explicaciones que ora aparecen como una oposición – el individuo o la sociedad – y ora como una relación: el individuo y la sociedad.

En líneas generales, los autores hacen referencia a lo que puede ser considerado las dos grandes corrientes del pensamiento sociológico en lo que dice respecto a ese debate sobre lo individual y lo colectivo: el estructuralismo y el subjetivismo. Resumidamente, mientras los teóricos representantes de la primera corriente de ese pensamiento concedían un peso determinante para la acción de las estructuras sociales bajo los sujetos, aquellos vinculados a la segunda, eran defensores de que los sujetos orientaban indiscriminadamente sus acciones sin que la sociedad ejerciese cualquier influencia. Esta exposición de las teorías sociológicas clásicas iniciará por la presentación del Materialismo Histórico-Dialéctico, de Karl Marx, por razones cronológicas de una explicación para las sociedades modernas (Sell, 2010). En seguida,

serán presentadas las teorías sociológicas Funcionalista, de Émile Durkheim y la Sociología Comprensiva de Max Weber.

Karl Marx

La condición de individuo para Marx debe ser pensada de acuerdo con su objetivo que era el emprendimiento de una teoría sobre “[...] modo de funcionamiento del régimen capitalista, con base en la estructura social, y el desarrollo de ese régimen, con base en su modo de funcionamiento” (Aron, [1965] 1999, p. 138). O sea, Marx quería entender el individuo de la sociedad burguesa, siendo esa sociedad, “aquella que se engendró en las entrañas del orden feudal y se estableció en la Europa Occidental en la transición del siglo XVIII al XIX” (Netto, 2011, p. 17).

La explicación de Marx para la constitución del individuo y sus interacciones que resulta en la socialización puede ser inicialmente presentada por la categoría trabajo, tan cara al Materialismo Histórico-Dialéctico. Para Marx es el trabajo que promueve el distanciamiento del hombre de la animalidad y lo aproxima de la individualización. Esto porque, ningún otro ser es capaz de actuar con la intencionalidad de transformar lo que es exterior a él – o sea, la naturaleza – en algún medio o instrumento de subsistencia, siendo esta una actividad esencialmente humana. La acción de transformación de lo que es exterior es continua porque la producción material que visa sanar las primeras necesidades conduce a las nuevas necesidades que solamente son suplidas a partir de nuevas producciones. Así, las necesidades humanas son transformadas a partir de lo que ya fue producido, lo que demarca la característica de la mutabilidad y de la mediación histórica, pues, en cada estadio de desarrollo social, se tiene una relación diferente con el trabajo. Para más allá de la transformación de lo que es material, es el trabajo que orienta la producción de la conciencia y de las representaciones sobre la política, religión, moral, etc., de los individuos (Marx; Engels, [1932] 1998).

En el prefacio de “Contribución a la crítica de la economía política” Marx (2008) afirma que es por medio del trabajo, que es “producción social de la propia existencia” que el hombre además de transformarse en sujeto por medio de la individualización, inician las relaciones sociales.

[...] los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El

conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta una superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas sociales de conciencia (Marx, [1867] 2008, p. 47).

Para Marx, los individuos no tienen la libertad de elegir si establecen o no relaciones sociales con otros individuos, ya que estas relaciones están determinadas históricamente con independencia de su voluntad. Esta tesis excluye la posibilidad de la existencia de una naturaleza humana capaz de contener en sí misma la racionalidad de toda una sociedad, así como la imposibilidad de construir el “ser individual” en completo aislamiento. Para Marx ([1867] 2008, p. 239) el hombre es

[...] un animal que sólo puede aislarse dentro de la sociedad. La producción por individuos aislados, fuera de la sociedad -un hecho raro que puede muy bien ocurrir cuando una persona civilizada, que posee dinámicamente en sí misma las fuerzas de la sociedad, se extravía accidentalmente en un entorno salvaje- es tan insensata como el desarrollo del lenguaje en ausencia de individuos que vivan y hablen juntos.

Ante lo expuesto, para Marx la socialización se presenta por la racionalidad, por las relaciones históricamente determinadas y por la imposibilidad de aislamiento del individuo fuera de la sociedad – ya que de este modo no podría ni siquiera desarrollar el lenguaje – Marx añade a esa discusión la cuestión de la desigualdad en las relaciones sociales. Para comprender la desigualdad en las relaciones sociales es preciso adentrar a los conceptos de infraestructura y superestructura – que son centrales para toda y cualquier análisis de la sociedad para este teórico.

La *infraestructura* tiene centralidad en el análisis de la sociedad burguesa y se trata de las estructuras económicas de la sociedad y corresponde a una unidad formada por las fuerzas productivas – materia prima, los medios de producción, fuerza de trabajo y trabajadores. Al paso que, la superestructura, concentra la esfera político-jurídica y la esfera ideológica – que engloba la educación, religión, las artes y los medios de comunicación, por ejemplo.

Las dos esferas estructurales de la sociedad poseen actuación determinadas una por la otra, con todo, considerando la infraestructura como esencial para que la superestructura exista ya que, para Marx, es a partir de las fuerzas de producción que las demás relaciones sociales se efectúan. Lo que regula esas dos esferas es el trabajo. Considerando nuevamente la indisociabilidad entre la infraestructura y superestructura, Marx afirma tener en la infraestructura un descompás entre los medios de producción y la fuerza de trabajo, una vez

que, un mismo individuo no es detentor de esas dos esferas. Ese descompás resulta en relaciones desiguales entre los que poseen los medios de producción y aquellos que poseen las fuerzas productivas y las venden en la forma de trabajo y, como consecuencia, se tiene una sociedad dividida en clases sociales – el principal factor histórico que permea las relaciones en la sociedad capitalista. Una sociedad dividida en clases sociales es consolidada y perpetuada, esencialmente, debido a la superestructura, dado que, la dominación de la clase dominante para con la clase dominada hace usos de estrategia de poder que están vinculadas a la fuerza o a la ideología. En ese sentido, la socialización entre los individuos está directamente relacionada a la vinculación de los individuos a las estructuras sociales, como también son determinados por las de la relación de producción en que son la personificación de la clase de la cual hacen parte.

El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser; al contrario, es su ser social el que determina su conciencia (Marx, [1867] 2008, p. 47).

De este modo, son las estructuras sociales las que determinan las acciones del individuo, superponiendo así la condición colectiva a la individual. Así, son las estructuras sociales las que prevalecen en la socialización de los individuos y éstos tienen pocas posibilidades de alterar lo que está establecido en las estructuras. En otras palabras, si es la infraestructura la que guía a la superestructura, el individuo es el resultado de esta relación.

A la vista de las consideraciones de Marx sobre la socialización, el siguiente teórico a tratar se acerca, en cierto modo, al primer autor a la hora de analizar la importancia de las estructuras sociales en la condición individual.

Émile Durkheim

El teórico francés tiene el objetivo de analizar las razones de la integración de los individuos a los grupos o instituciones sociales en la sociedad moderna. Esto es, Durkheim busca analizar la importancia del individuo en su colectividad. Para el autor, el individuo aislado, no es un objeto de estudio de la sociología, con todo, cuanto a las acciones de ese ser individual ultrapasan la individualidad y son compartidas con otros, se convierte en un objeto de análisis sociológico en razón de su carácter de colectividad. Sell (2010, p. 81) afirma que

Durkheim sustentaba la tesis de que la explicación de la vida social tiene su fundamento en la sociedad, y no en el individuo. Esta afirmación no significa que una sociedad pueda existir sin individuos, lo que sería totalmente ilógico. Lo que él deseaba resaltar es que una vez creadas por los hombres, las estructuras sociales pasan a funcionar de modo independiente de los actores sociales, condicionando sus acciones.

Ese modo analítico de Durkheim – de observar la sociedad y no el individuo aislado – se trata de su método científico para los análisis en las ciencias sociales que. A priori, pasa por la definición del objeto que el autor denomina hecho social: que son aquellas acciones no orgánicas y presentan las siguientes características: generalidad, coercitividad y exterioridad (Durkheim, [1895] 2007).

Un hecho social es general cuando está presente en la colectividad y no en una acción individual, es coercitivo cuando se sobrepone a las voluntades individuales, siendo una posición del todo a las partes y, cuanto, a la exterioridad, “[...] significa que el comportamiento social no procede del individuo, sino de algo exterior a él: la sociedad” (Sell, 2010, p. 83).

Partiendo de esos principios de análisis de lo social, Durkheim al analizar los cambios sociales en el pasaje de la edad medieval para la edad moderna, concluye que un importante factor para esa alteración fue la división del trabajo social, que se constituye como un regulador entre dos sociedades con características distintas: las sociedades mecánicas y las sociedades orgánicas.

En su obra *La división del trabajo social*, publicada originalmente en 1893, el teórico expone que la división del trabajo, analizada como un hecho social (esto es, siendo general, coercitiva y exterior al individuo) se trata de un fenómeno social inherente a las sociedades modernas – también denominadas de sociedades orgánicas – y afirma que “por aumentar al mismo tiempo la fuerza productiva y la habilidad del trabajador, ella es condición necesaria del desarrollo intelectual y material de las sociedades; es la fuente de la civilización” (Durkheim, [1893] 1999, p. 15). En esta misma obra, el teórico emprende un conjunto de ejemplos para explicar la división del trabajo, exponiendo que ese fenómeno puede ser identificado en las diferentes esferas de la vida, desde la biología, a la vida sexual hasta la economía. En cada una de las esferas la división corresponde a una especialización de las funciones que pueden ser ejercidas por individuos o instituciones sociales, llevando al más alto grado de especialización de los conocimientos o actividades. Durkheim, inclusive, asimila esa división del trabajo – y del mundo social – a organismos biológicos, justificando que “[...] la ley de la división del trabajo se aplica tanto a organismos cuanto a las sociedades; se puede inclusive decir que un

organismo ocupa una posición tanto más elevada en la escala animal cuanto más sus funciones fueren especializadas” (Durkheim, [1893] 1999, p. 3). En esa analogía, cada órgano posee una diferenciación de otros órganos, ejercen función propia, pero el funcionamiento del organismo por completo depende de la actuación en conjunto, siendo así, la sociedad.

Durkheim, al cuestionar las razones por las cuales los individuos pasan a integrarse unos a otros y así constituirse individuos socializados, identifica la existencia de un sentimiento de solidaridad entre los miembros de una sociedad, tanto en las sociedades tradicionales, cuanto en las sociedades mecánicas. En las sociedades orgánicas – y de solidaridad orgánica – los individuos ya alcanzaron cierto grado de diferenciación y al reducir la semejanza entre ellos se registra un alto nivel de complejidad en las relaciones sociales, por cuenta de las dependencias motivadas por la función de cada individuo en la estructura social (Durkheim, [1893] 1999).

Los individuos, por más dependientes que sean unos de los otros, pasan por el desarrollo de la autonomía y de una independencia que posibilita, de este modo, la división del trabajo y sus derivaciones, como la división sexual del trabajo, la división internacional del trabajo, etc. En este caso, la sociedad es marcada por extrema dependencia y alto grado de conciencia individual. En este modelo de sociedad, mismo habiendo un debilitamiento de la conciencia colectiva, la moral social tan presente en la sociedad mecánica no desaparece de las conciencias y es la libertad de cada individuo que torna la convivencia social posible y necesaria (Sell, 2010). O sea, es a partir de algo general y externo a los individuos y que al mismo tiempo ejerce la función coercitiva que los mantiene cohesivos.

Si la referencia definidora de las sociedades modernas – o sociedades orgánicas – es la división social del trabajo, anterior a ella, en las sociedades tradicionales – también denominadas de sociedades mecánicas – hay una baja división del trabajo social. De este modo, los individuos son similares en las acciones, la diferenciación social de funciones es reducida, así como el grado de conciencia individual, lo que disminuye también la diferencia entre los individuos y, consecuentemente, eleva el grado de semejanza y de conciencia colectiva. En ese estadio, la cohesión entre los individuos ocurre por medio de la tradición del compartimiento de valores religiosos y morales, por ejemplo. Los individuos mucho se parecen unos con los otros y actúan de acuerdo con las tradiciones de la sociedad, considerando que ellas son aceptables por los grupos e instituciones.

Independiente de cual sociedad este autor esté analizando y, principalmente, debido a su propio método de análisis – lo exterior al individuo y, de este modo, lo social – Durkheim concede la primacía de la sociedad al individual. En razón de eso, la sociedad tiene la función

de socializar, integrar y homogeneizar los individuos. La educación, analizada como un hecho social, es un fenómeno social identificado en diferentes sociedades y proyectado de acuerdo con la construcción de tipo ideal de cada una de ellas, tiene el objetivo de perpetuar tradiciones sociales, reproducir hábitos, prácticas y creencias, independiente de la voluntad de los individuos. Es por medio de la educación que la sociedad promueve las condiciones necesarias para la formación de los sujetos y garantiza las condiciones primarias para su propia reproducción.

Es evidente que el más alto grado de integración de los individuos en la sociedad, por veces, puede no ser alcanzado. Eso ocurre cuando en una sociedad de tipo orgánica, la cohesión social está marcada por fisuras o fragmentaciones en sus normas o reglas sociales, así como, el debilitamiento de los vínculos debido a “[...] crisis económicas, inadaptación de los trabajadores a sus ocupaciones, la violencia de las reivindicaciones de los individuos con relación a la colectividad” (Aron, [1965] 1999, p. 297).

En situaciones como esta, Durkheim afirma que los individuos se encuentran en un estado de anomia – fenómeno identificado apenas en las sociedades modernas – en que la integración de los individuos motivada por la socialización desde la infancia para su completa funcionalidad ocurre en tal intensidad, que lo contrario es visto como perjudicial al funcionamiento de la sociedad. Un individuo en su estado de anomia podrá, inclusive, suicidarse, según Aron ([1965] 1999, p. 298), “[...] el estudio del suicidio trata de un aspecto patológico de las sociedades modernas, y revela de modo más marcante la relación entre el individuo y la colectividad. Durkheim quiere mostrar hasta qué punto los individuos son determinados por la realidad colectiva”.

Max Weber

La teoría de Max Weber se diferencia substancialmente de Marx y Durkheim en lo que se trata de la comprensión acerca de la relación entre los individuos y la sociedad. Weber es el primer teórico clásico que pasa a dedicar la mirada para el individuo en detrimento de la sociedad. Aron ([1965] 1999) afirma que el emprendimiento teórico de Weber “[...] lleva a una cierta filosofía, que en la época aún no se llamaba existencialista, pero que pertenece al tipo que, hoy, es así llamada”.

En primer lugar, Weber procuró romper con el positivo metodológico, hasta entonces muy presente en las ciencias sociales, como, por ejemplo, en los teóricos presentados

anteriormente. De este modo, su objetivo era distanciarse de las generalizaciones, por considerarlas poco esclarecedoras de los fenómenos sociales, ya que consideraba que no es posible a un estudioso elaborar el análisis del mismo fenómeno en todas las sociedades.

De este modo, es a partir de un estudio individualizante de los fenómenos sociales, exponiendo datos cualitativos que hacen parte de la particularidad del objeto estudiado, que las generalizaciones pueden ser trazadas al presentar “[...] el principio de la causalidad que busca establecer relaciones entre los fenómenos, evidenciando causas que generan este mismo fenómeno” (Sell, 2010, p. 110). Partiendo de tal premisa, Weber propone el análisis de la sociedad a partir del método comprensivo, que es cuando los análisis son emprendidos a respeto de sociedad específica considerando cuestiones históricas y, además de eso, considerando que acciones individuales tienen génesis en la cultura. Aron ([1965] 1999, p. 452) hace la siguiente explicación sobre el método de análisis en Weber:

[...] en el dominio de los fenómenos naturales, solo podemos aprehender las regularidades observadas por medio de proposiciones de forma y naturaleza matemáticas. En otras palabras, es preciso explicar los fenómenos por medio de proposiciones confirmadas por la experiencia, para tener, el sentimiento de comprenderlas. La comprensión es, por consiguiente, mediata, pasa por intermediarios — conceptos o relaciones. En el caso de la conducta humana, la comprensión es, en un cierto sentido, inmediata: el profesor comprende el comportamiento de los que acompañan sus aulas, el viajero comprende por qué el conductor del taxi para delante del semáforo. No es necesario constatar cuántos conductores se detienen delante del semáforo para entender por qué razón ellos actúan así. La conducta humana tiene una inteligibilidad intrínseca, que viene del hecho de que los hombres son dotados de conciencia. Con mucha frecuencia ciertas relaciones inteligibles se tornan inmediatamente perceptibles, entre actos y objetivos, entre las acciones de una persona y las de otra. Las conductas sociales tienen una textura inteligible que las ciencias de la realidad humana son capaces de aprehender. Esta inteligibilidad no significa que el sociólogo o el historiador comprendan intuitivamente tales conductas. Por el contrario, el científico social las reconstruye gradualmente, con base en textos y en documentos. Para el sociólogo, el sentido subjetivo es, al mismo tiempo, inmediatamente perceptible y equívoco.

Es con Weber que cuestiones de la esfera subjetiva son insertadas en los análisis sociológicos clásicos, abriendo espacio para cuestionar la motivación de las acciones individuales. Entretanto, Weber afirmaba que analizar la acción de un individuo aislado no era de interés de la sociología, visto que tales análisis deben ser elaborados por la psicología, al paso que, la sociología busca explicar el significado de las acciones individuales en la colectividad.

En este sentido, “Weber defiende la idea de que el individuo es el elemento fundante en la explicación de la realidad social” (Sell, 2010, p. 107). He aquí, el punto clave para el análisis sobre la socialización de los individuos descrita a partir del posicionamiento epistemológico de Weber: investigación sociológica tiene inicio en el individuo, pues, “[...] no se puede presumir la existencia ya dada de las estructuras sociales dotadas de un sentido intrínseco” (Cohn, 2003, p. 26). Sell (2010, p. 113) comenta que “[...] la posibilidad de entender la sociedad y sus instituciones pasa por el análisis del comportamiento de los individuos. Todo lo que existe en la sociedad, sus grupos, instituciones y comportamientos son expresiones y objetivaciones de la actividad de los hombres que les da su sentido y su significado”. Así, la socialización se encuentra menos centrada en la sociedad y muestra que el individuo tiene la posibilidad de alteración de su socialización delante de las estructuras sociales. O sea, él no es un mero producto de la socialización, pero es un individuo que actúa orientado por la cultura y delante de diferentes motivaciones.

En la tentativa de refinamiento del método comprensivo, Weber estableció tipologías de la acción social, con todo, reconoce que esa clasificación de acción creada no corresponde a todas las posibilidades de acción individual, debido a que la diversificación de la acción humana es inagotable. Las acciones sociales son, para Weber, referentes a fines, a valores, afectivas y tradicionales (Sell, 2010, p. 115).

La primera tiene motivaciones racionales, o sea, el individuo determina los objetivos de la acción para alcanzarla, al paso que, el segundo tipo de acción es orientado por una creencia o valor “[...] ético, estético, religioso o cualquier sea la interpretación” (Sell, 2010, p. 115), e independe el resultado alcanzado. La acción social afectiva es orientada por motivaciones especialmente emocionales “e involucra siempre la satisfacción inmediata y el impulso, como la venganza [...]” (Sell, 2010, p. 115) y, por fin, la acción social tradicional que involucra las costumbres y hábitos arraigados.

Todos los tipos de acción fueron construidos a partir de una escala de mayor o menor racionalidad – mientras las acciones más se aproximan de los primeros modelos, más racionales ellas son y cuando se alejan se muestran más irracionales. Ante eso, es posible responder el cuestionamiento inicial de Weber sobre los cambios ocurridos a partir de la racionalización de la sociedad moderna. Para el teórico, la modernidad quedó marcada por el desencantamiento del mundo, esto es, hubo una ruptura con los presupuestos mágicos y encantados del mundo y una ascensión de la secularización.

Eso quiere decir que “las formas de la organización social y política no retiran más su validez de una visión religiosa del mundo” (Sell, 2010, p. 128). Entretanto, no hay una autonomización completa de las esferas sociales, visto que, el teórico no considera la reproducción de las estructuras por ellas mismas, pues “no existen vínculos objetivos entre las esferas de acción; solo vínculos “subjetivos”, esto es, que pasan por los sujetos-agentes” (Cohn, 2003, p. 29) – una vez más, evidenciando la centralidad del individuo para la reproducción de las estructuras.

Consideraciones finales

El artículo tuvo como objetivo presentar el concepto de socialización para los teóricos de la sociología clásica – Marx, Weber y Durkheim. A pesar de que Marx no se dedica a definir y explicar propiamente el concepto de socialización, en la teoría del materialismo histórico-dialéctico, la socialización ocurre a partir de la integración del individuo en los procesos productivos, o sea, por medio de las relaciones de trabajo que, posteriormente, pasan a organizar las relaciones de producción. Para Émile Durkheim, la socialización es fundamental para la cohesión y la solidaridad de la sociedad moderna.

Además, entendía la socialización como la integración del individuo en la sociedad se da a partir de la integración por medio de los patrones de normas sociales y de la adaptación a la sociedad históricamente determinada. Marx y Durkheim, cada uno a su modo, son teóricos que defienden la fuerte determinación de las estructuras y de las instituciones sociales en la formación de esos individuos. En contrapartida, Max Weber, posicionado en la perspectiva de la sociología de la individualización y que es un teórico que abre espacio para ese tipo de análisis en la sociología contemporánea, presenta alguna autonomía en la escuela individual y la influencia de la cultura en la socialización de los individuos, de este modo, fragmentando el modo determinante de la estructura social en los individuos.

Referencias

ARON, Raymond. **As etapas do pensamento sociológico**. Tradução de Sérgio Bath. 5. ed. São Paulo: Martins Fontes, 1999.

BERGER, Peter; LUCKMANN, Thomas. **A construção social da realidade: tratado de sociologia do conhecimento**. 28. ed. Petrópolis: Vozes, 1985.

COHN, Gabriel. **Crítica e resignação**: Max Weber e a teoria social. São Paulo: Martins Fontes, 2003.

DUBAR, Claude. **A socialização**: construção das identidades sociais e profissionais. Tradução de Andrea Stabel M. da Silva. São Paulo: Martins Fontes, 2005.

DUBET, François; MARTUCCELLI, Danilo. A socialização e a formação escolar. **Lua Nova**, São Paulo, n. 40-41, p. 241-266, 1997. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0102-64451997000200011>.

DURKHEIM, Émile. **As regras do método sociológico**. Tradução de Paulo Neves. 3. ed. São Paulo: Martins Fontes, 2007.

DURKHEIM, Émile. **Da divisão do trabalho social**. Tradução de Eduardo Brandão. 2 ed. São Paulo: Martins Fontes, 1999.

LAHIRE, Bernard. A fabricação social dos indivíduos: quadros, modalidades, tempos e efeitos de socialização. **Educação em Pesquisa**, São Paulo, v. 41, dez. 2015. p. 1393-1404. Número Especial. DOI: <https://doi.org/10.1590/S1517-9702201508141651>.

MARX, Karl. **Contribuição à crítica da economia política**. Tradução e introdução de Florestan Fernandes. 2. ed. São Paulo: Expressão Popular, 2018.

MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. **A ideologia alemã**. Tradução de Luis Claudio de Castro e Costa. São Paulo: Martins Fontes, 1998.

NETTO, José Paulo. **Introdução ao estudo do método de Marx**. São Paulo: Expressão Popular, 2011.

SELL, Carlos Eduardo. **Sociologia clássica**: Marx, Dukheim e Weber. 2. ed. Petrópolis: Vozes, 2010.

CRediT

Reconocimientos:	No aplica.
Financiación:	No aplica.
Conflicto de intereses:	Los autores certifican que no tienen ningún interés comercial o asociativo que represente un conflicto de intereses en relación con el manuscrito.
Aprobación ética:	No aplica.
Contribución de los autores:	LOPES, L.: declara haber participado en la redacción del artículo y afirma haber

sido responsable de
Conceptualización,
Curación de datos, Análisis
formal, Investigación,
Metodología, Redacción -
borrador original;
Supervisión, Validación,
Visualización.

Enviado el: 28 de septiembre de 2024

Aceptado el: 12 de noviembre de 2024

Publicación el: 18 de febrero de 2025

Editor de sección: Quenizia Vieira Lopes

Miembro del equipo de producción: Junior Peres de Araujo

Asistente editorial: Martinho Chingulo